de hecho que se desarrolló despues que el ejército chileno habia tomado sus posiciones frente al enemigo, y cuando los dos ejércitos podian hacer fuego el uno contro el otro del puesto donde se encontraban, sin moverse, solo los testigos oculares, que son ellos mismos, podrian dar tal certidumbre.

Sin embargo, sometiendo á minucioso y detallado exámen los hechos plenamente comprobados, que resultan de los mencionados párrafos de documentos oficiales, no será dificil al lector emitir sobre todo ésto un juicio casi cierto y seguro.

Por nuestra parte, y solamente para hacer mas fácil semejante exámen, preguntaremos: el hecho confesado por el mismo General Chileno, de haber movido y dispuesto su ejército en linea de batalla durante la tregua ¿no era ya por sí mismo una infraccion á la tregua pactada? abusando de ésta para tomar posiciones que sin ella no hubiera podido ocupar sin combate? (1) ¿Se puede suponer que el ejército peruano que soportó pacientemente que el enemigo se desplegase tranquilamente en batalla en su presencia, haciendo movimientos que lo perjudicaban, y que él podia impedir, esperase que estos movimientos fuesen ultimados para romper la tregua, sin provecho alguno, es decir cuando ya el daño habia sucedido y nada habria tenido que ganar acelerando el rompimiento de las hostilidades? ¿Se puede suponer que Piérola, el hombre que no quiso jamas tomar

(1) En el mencionado parte del General chileno se dice tambien, que la tregua pactada no prohibia á los ejércitos beligerantes moverse y tomar su posicion de batalla como quisieran: pero ni ésto está probado, ni parece posible; porque en tal caso la tregua hubiera servido unicamente para dar al ejército agresor, ó sea al chileno, la oportunidad de tomar sin resistencia las posiciones ofensivas que le eran necesarias; puesto que el del Perú que estaba á la defensiva en posiciones escogidas y preparadas de antemano, no tenia, como no tuvo ninguna nueva posicion que tomar. En tal caso, la concesion de la tregua hubiera sido manifiestamente capciosa y nada mas que un simple lazo tendido á los peruanos.

la ofensiva cuando podia y debia hacerlo, cuando era casi cierto que le habria producido la victoria, la tomase mas tarde en el solo momento en el cual, ademas de que era un delito, no podia prometerle ventaja alguna? ¿Se puede suponer que un General cualquiera, aunque sea un Piérola, disponga y ejecute la violacion de una tregua, permaneciendo tranquilamente á comer con sus ayudantes y con los Jefes de los cuerpos de su ejército? ¿Como se explica que los primeros proyectiles, al romperse la tregua, fuesen á caer á retaguardia de las líneas peruanas, donde se encontraba el Cuerpo Diplomático? ¿Como se explica que la escuadra chilena comenzase sus fuegos contemporáneamente al ejército de tierra, mientras que por efecto de la tregua no debia encontrarse en modo alguno preparada á ésto? ¿Como se explica que dicha escuadra se dispuso en línea de combate precisamente en las primeras horas del 15, dia en el cual no debia haber batalla? Todo el cuerpo diplomático finalmente, está allí para atestiguar que il Dictador peruano deseaba y queria concluir un verdadero armisticio, y la misma paz (1): lo que probaria cuanto estaba en sus intereses el mantener aquella pequeña tregua de 20 horas, durante la cual dicho Cuerpo Diplomático debia aprovechar con este objeto la benéfica obra de sus buenos oficios. Y miéntras ésto excluiria hasta la sospecha de que Piérola pudiese pensar en romper la tregua ¿quien ignora que Chile, agresor siempre durante toda la guerra, excepto en San Francisco, ansiaba mas que nada llegar á Lima, por el

(1) « Trasladada que se hubo á Miraflores la Delegacion (*del Cuerpo Diplomático*) se presentó á S. E. el Señor Piérola, el cual aceptó la tregua convenida, y pareció dispuesto á ceder el Callao (*única condicion impuesta por Baquedano para concluir un verdadero armisticio*) y á entrar en negociaciones de paz. »

NOTA del Ministro de Italia en Lima, fecha 28 de Enero de 1881, al Ministro de Relaciones Exteriores de su Nacion.

doble objeto de aniquilar al Perú, é imponerle con la fuerza un despojador tratado de paz que, sabía, que no hubiera firmado nunca en otras condiciones? (1).

---

(1) Como confirmacion de cuanto dice el Autor sobre el rompimiento de la tregua, y precisamente sobre la verdadera y ùnica interpretacion que puede y debe darse á los movimientos ejecutados durante la misma, por el ejército chileno, viene muy á propósito un documento de los mas autorizados que la casualidad nos ha puesto entre manos, cuya importancia es tal, que nos hace separarnos por primera y única vez de la reserva que, en nuestra cualidad de traductor hemos guardado siempre en una obra de tan palpitante interés. Este documento, que como verá el lector, es de fecha posterior á la de la presente Historia, prueba tambien lo acertado que anduvo el Sr. Caivano, en sus razonamientos y deducciones.

« ARMISTICIO DE MIRAFLORES – Los infrascritos, Ministros del Salvador, de Francia y de Inglaterra, habiendo sido debidamente autorizados para ofrecer á los beligerantes los buenos oficios del Cuerpo Diplomatico.

« Considerando que en la relacion del General Baquedano, no se establecen los hechos precisamente como tuvieron lugar en la mañana del 15 de Enero, durante nuestra entrevista con los Jefes del ejército chileno.

« Considerando ademas que la publicacion de dicha relacion, tiende á dar una idea falsa sobre el carácter de nuestra mision, y de las medidas que establecimos.

« DECLARAMOS: 1º Que la conferencia tuvo lugar á peticion del Señor Piérola, para saber cuales serian las bases de la paz; – 2º Que habiendosenos hecho conocer éstas en via confidencial, y comunicadas que nos fueron otras condiciones previas para cualquiera negociacion, pedimos la suspension de las hostilidades, á fin de que el Jefe Supremo tuviese tiempo de deliberar; – 3º Que el armisticio duraria hasta las 12 de la noche de aquel mismo dia; – 4º Que insistiendo los chilenos en llevar adelante un movimiento comenzado, consentimos; pero con la expresa condicion aceptada por ellos, de que aquel movimiento no se efectuaria mas allá de la *gran guardia de su ejército, es decir*, precisamente como se encontraba en aquel momento. – En fé de lo que, y para que conste la verdad, hemos firmado este proceso verbal.

« Lima 27 Abril 1882. (Firmado) J. DE T. PINTO, Ministro Plenipotenciario de San Salvador. (Firmado) D. DE VORGES, Ministro de la República francesa, (Firmado) SPENCER ST. JOHN, Ministro de S. M. Británica. »

Del periódico *El Canal de Panamá*, del 14 Junio de 1882. – (Nota del Traductor).

A las dos y media de la tarde, por consiguiente, rota la tregua, comenzó la batalla; la cual, manteniendose indecisa hasta las cuatro, momento desde el cual se pronunció manifiestamente contra Chile, hasta las 5 y minutos, terminó cerca de las 6 con la repentina y completa victoria de este último.

Como hemos dicho varias veces, la linea de defensa de los peruanos se extendia mas de *once* kilómetros, desde el mar á Vasquez. Pero ciertamente no se podia esperar que los Generales chilenos, siguiendo el descabellado plan de Piérola, desparramasen como él sus fuerzas en una linea tan larga, para atacarla contemporaneamente en todos sus puntos.

Profundo conocedor como era del caracter del soldado chileno, que solamente sabe hacerse fuerte y atrevido cuando se encuentra en grandes y compactas masas, el General Baquedano concentró todas sus fuerzas en un solo punto; y para aprovecharse de la poderosa cooperacion de la escuadra, dirijió su ataque unicamente contra el ala derecha de los peruanos que, terminando casi sobre el mar, podia ser y fué eficazmente acribillada por los cañones de grueso calibre de aquella.

Limitado el ataque, y de consiguiente la batalla, á un extremo de la larga linea de los peruanos, hubiera sido en extremo fácil á éstos concentrar sus desparramados batallones del centro y del ala izquierda, tanto para efectuar un movimiento de conversion contra el enemigo, atacandolo de flanco, cuanto y muy principalmente para reforzar los escasos batallones del ala derecha, que se encontraban solos combatiendo contra todas las fuerzas reunidas del adversario. Pero aquí, como en *San Juan*, ademas de la mala disposicion de las fuerzas, debia principalmente hacerse sentir la falta de mando, de una mente que supiese dirigir la accion y aprovecharse de todos los recursos disponibles. Aquí, como en San Juan, el Dictador peruano que pretendia hacer de General en Jefe, iba siempre adelante y atras sin comprender nada

y sin dar órden alguna, excepto una sola que no podia ser mas torpe y fatal, de la cual hablaremos á su debido tiempo: asi es que los pocos batallones del ala derecha debieron batirse solos, desde el principio al fin, mientras todos los demas batallones, *once* de la reserva y la mitad de los de línea, permanecian y permanecieron hasta el fin inactivos en sus puestos, adonde nadie fué á buscarlos y donde á nada sirvieron.

Cerca de 3000 hombres del ejército activo, los que se encontraban en los intérvalos de las cinco trincheras del ala derecha, y cerca de 2500 del ejército de reserva que ocupaban estas mismas trincheras, fueron los únicos que se batieron, y de consiguiente los únicos que sostuvieron el choque de todo el ejército chileno, ó sea de 16 á 17,000 hombres (1) ensoberbecidos todavia por la victoria de dos dias ántes, y que ademas se hallaban secundados admirablemente por la numerosa y fuerte artilleria de la escuadra.

Sin embargo la gruesa division chilena, mandada por el valeroso Coronel Lagos, que fué la primera á lanzarse al ataque, habia sido ya rechazada una primera vez á las 4, con numerosas bajas; y luego una segunda vez un poco mas tarde, en union á la division Lynch que habia acudido en su ayuda. Y si en aquellos momentos, durante la larga hora trascurrida entre las 4 y las 5, los batallones peruanos de refresco que estaban inactivos en las posiciones del centro y de la izquierda, hubiesen emprendido un movimiento ofensivo cualquiera contra ellas, es indudable que, completada la desorganizacion de aquellas dos divisiones, y envuelta en ella tambien la division de reserva que

(1) El resto del ejército chileno quedaba, parte á guardar los prisioneros del dia 13 en el cuartel de Chorrillos, y parte disperso todavia entre Chorrillos y el Barranco, como continuacion de las bacanales del 13 y 14, no tomando por consiguiente parte en la batalla.

guardaba los flancos, la derrota del ejército chileno hubiera sido inevitable, completa.

Si en vez de Piérola, que nunca fué militar en su vida, se hubiese hallado á la cabeza del ejército peruano el Contra-Almirante Montero, al cual roía interiormente la rabia de su impotencia en el inútil puesto de ayudante, ó cualquier otro General ó Coronel de los muchos que se hallaban condenados á la inaccion por el Dictador, ó si por lo ménos hubiese éste escuchado uno solo de sus consejos, evidentemente, el sol hubiera iluminado en su ocaso una espléndida victoria de las armas peruanas. Pero no; Piérola que para reservarse completa la gloria del triunfo, queria acudir á todo y mandar directamente á todos y á todo, hasta el punto de dejar los batallones del ejército de reserva y los del ejército activo, que reciprocamente se mezclaban entre ellos, sin sujetarlos á ninguna otra unidad de mando fuera de la suya, caminaba atolondrado en medio á las lluvias de balas, sin ver nada, sin escuchar nada, y sin mandar nada.

A las 5, las divisiones chilenas, que protegidas y contenidas en su fuga por la division de reserva pudieron regularmente reorganizarse, volvieron una tercera vez al asalto en union de aquella: y cuando quizás estaban próximas á retroceder una tercera vez todavia, cuando hacia ya rato que los oficiales podian solamente obtener que sus soldados avanzasen, empujandolos con la punta de sus espadas (1), tres de los cuatro batallones peruanos del ejército activo que defendian los intérvalos de una trinchera á la otra, disminuyeron repentinamente su fuego, para luego volver las espaldas despues de pocos minutos y desban-

(1) Hecho que hemos oido referir á no pocos chilenos, y que se deduce ademas (para quien conozca la peculiar táctica y disciplina del ejército chileno) del pequeño trozo de la relacion chilena del periódico la *Actualidad*, que copiamos mas adelante.

darse como locos. ¿Porqué? Habiendo comenzado desde algun tiempo á hacerse sentir la necesidad de nuevas municiones, á algunos no se llegó á tiempo á llevarselas, y á otros se las llevaron inservibles, cambiando las de los *peabody* con las de los *remington* ó *chassepots* (1) y viceversa. Las primeras compañias que se encontraron sin cartuchos, ò con cartuchos que no eran para sus fusiles, retrocedieron inmediatamente; y las otras, que estaban cansadas ya de un continuado combate de cerca de tres horas sin recibir jamas ni el mas ligero refuerzo, creyeron que aquellas huian, y ganadas por el contagio siguieron el ejemplo.

Desde aquel momento, no quedaron frente al enemigo, que naturalmente cobraba valor y atrevimiento, mas que un batallon del ejército activo, el de Marina, y los escasos batallones de reserva que defendian las trincheras; las cuales, distantes 800 metros la una de la otra sobre terrenos llenos de sinuosidades y de innumerables paredes divisorias de propiedades, ó tapias, que no se tuvo la prevision de demolir á tiempo, y detras de las cuales se escondia facilmente el enemigo, mal podian sostenerse mutuamente, para impedir que el enemigo las tomase por los flancos ó por la espalda.

Sin embargo, aun habiendose quedado solos, estos escasos batallones de reserva que en un principio contaban 2500 plazas, y que la metralla de la escuadra y los repetidos asaltos del enemigo habian reducido casi de una tercera parte, defendieron valerosamente sus posiciones cerca de una hora mas, durante la cual tuvieron que luchar contra todo el ejército chileno reunido

(1) El ejército del Perú estaba armado con fusiles de tres diversos sistemas, *Peabody, Remington* y *Chassepot*. Orígen de ésto era el no hallarse suficientemente armado el Perú al iniciarse la guerra, para la cual no estaba preparado; asi es que se halló obligado á aceptar sin poder elegir, los fusiles que pudieron ser comprados con toda solicitud en Europa y en los Estados Unidos por los diversos agentes enviados con este objeto.

en un supremo y último esfuerzo; hasta que forzado por éste el paso, entre una trinchera y otra, y atacados por la espalda, toda resistencia era imposible, y debieron batirse en retirada.

Estos batallones, en los cuales combatia la parte mas selecta de la poblacion de la Capital, dieron prueba, durante mas de tres horas de la mas denodada resistencia, de abnegacion y valor no comun, principalmente los de la segunda y tercera trinchera, donde, por su posicion sobre la via férrea y sobre la carretera, se desarrolló la accion mas importante de la batalla: de estos batallones formaban la inmensa mayoría, abogados, magistrados, grandes propietarios, banqueros, ex-ministros, ex-diputados, ex-senadores etc. etc. El primero y el segundo Comandante del batallon nº 6 que defendia la tercera trinchera, Narciso Colina y Natalio Sánchez, ex-diputado, morian valerosamente en sus puestos; y si el destino perdonaba la vida al distinguido abogado y ex-Vice-Presidente de la Cámara de los Diputados, Ramon Ribeyro, que mandaba el batallon nº 2 al cual estaba confiada la segunda trinchera, no le evitaba sin embargo el dolor de ver caer á su lado, uno despues de otro, sus amigos mas queridos, los mas distinguidos personajes de Lima y de la República, que militaban á sus órdenes. La abnegacion con la cual todos estos hombres generosos sacrificaron su vida en aras de la patria, fué la mejor respuesta que podian dar á la desconfiada y ambiciosa ceguedad del Dictador; y su patria, cuya ruina comenzada por la ineptitud de su antecesor concluyera éste, conservará de ellos eterna y afectuosa memoria.

Piérola, hemos dicho ántes, no dió mas que una sola órden durante toda la batalla, á lo ménos que se sepa; y esta órden única, consistió en mandar á los *once* batallones de la reserva y á las fuerzas de línea del ala izquerda, que no habian tomado parte alguna en la batalla, que se dispersasen y volviese cada uno á sus respectivas casas.

Y es de advertir que esta órden fué dada precisamente entre las 5 y las 5 y cuarto, cuando los batallones de las trincheras, que habian quedado solos, oponian todavia la mas tenaz resistencia al enemigo, y cuando éste, desesperando de tomar las trincheras, cuyo incesante fuego lo habia rechazado dos veces, bastaba que hubiese visto aparecer el mas ligero refuerzo de tropas de refresco á los peruanos, para abandonar el campo y retroceder: á ésto lo hubiera impulsado tambien lo avanzado de la hora, y el temor de que la noche lo sorprendiera combatiendo sobre un terreno que no conocia, y que se suponia todo lleno de *minas*. Sobre estas cosas, generalmente conocidas, hemos sido plénamente informados por personas dignas de todo crédito (1).

El Dictador por el contrario, al cual su propia impericia y su propio atolondramiento hicieron creer que todo estaba perdido ya, una vez dada á las fuerzas del ala izquierda la órden

(1) « A las 4 y 30 de la tarde, nuestra derecha se sintió bastante apurada. No se temió su derrota, pero se creia que la noche pondria fin al combate sin obtener victoria sobre el enemigo. Los nuestros habian casi agotado sus municiones, y ésto introdujo en parte un desórden en nuestras filas, llegando él á traducirse en una defeccion alarmante.... En el campo de batalla, nuestros mayores Jefes, y el General Maturana (*Jefe del Estado Mayor chileno*) entre ellos, hacian todo género de esfuerzos para reorganizar las tropas, perturbadas por el agotamiento de municiones y defeccionadas en mucha parte, á pesar de que las municiones empezaban ya á llegar; y fué sin duda entónces, cuando muchos de ellos cayeron heridos ó muertos, al desplegar toda la actividad que les era posible. Los oficiales secundaron con heroico entusiasmo la obra de sus superiores, y de esa manera, en pocos momentos, la lucha recobró todo su brio primitivo, reforzada de nuestra parte con el auxilio de los cuerpos de la reserva. »

La Actualidad del 12 de Febrero 1881, periódico organo del ejército chileno en Lima. – *Relacion de la batalla de Miraflores.*

Quitando de esta relacion la parte que corresponde á la acostumbrada fanfarroneria chilena, queda la desnuda verdad de los hechos, como nosotros la hemos referido.

de dejar las armas y retirarse á sus casas, abandonó el campo de batalla con un reducido número de secuaces; y sin ni siquiera entrar en Lima, tomó el camino de las montañas del interior de la República.

La conducta de Piérola en aquel momento, sería inesplicable, sin admitir en él una gran perturbacion mental; á ménos que no se le considerára, como á juzgar por los precedentes nos pareceria mas exacto, tan desprovisto de toda capacidad, hasta colocarlo por debajo de las mas vulgares inteligencias.

Aun admitiendo que el Dictador juzgase irremisiblemente perdida la batalla, ¿porqué ordenaba la dispersion y disolucion de los batallones del ala izquierda? ¿Porqué se privaba voluntariamente de aquellas fuerzas, de 6 á 7000 hombres bien armados que, unidos á los 1500 ó 2000 de la guarnicion del Callao, y á todos los dispersos que era fácil recoger en Lima, podian todavia presentar una última resistencia al enemigo, para obligarlo, sino á otra cosa, á una capitulacion? ¿Porqué no los conducia consigo á aquellas montañas entre las cuales se fué casi solo, para salvar por lo ménos sus armas?

Que el enemigo entrase en Lima inmediatamente, de noche, no era ni siquiera de sospecharse: el hecho de encontrarse aquella bajo los fuegos de los fuertes de *San Cristobal* y de *San Bartolomé*, el temor asaz justificado de un último esfuerzo de resistencia á sus puertas, y los muchos peligros á los cuales podia dar lugar el simple hecho de entrar de noche en una ciudad enemiga de ciento cincuenta mil habitantes, eran mas que suficientes para hacer que los chilenos no diesen un solo paso adelante, hasta el alba del dia siguiente por lo ménos. Piérola tenia por consiguiente toda la noche á su disposicion, para resolver lo que debia hacerse, y tomar las medidas oportunas: toda una noche durante la cual hubiera podido, sino otra cosa, recoger por lo ménos la parte mas importante de los archivos de los

Ministerios, que para eterno desdoro y vergüenza dejó en poder del vencedor, así como tambien la gran cantidad de armas y municiones que encerraba el arsenal de Santa Catalina, y los varios millares de soldados dispersos del ejército activo que vagaban por Lima, esperando quien se tomase la molestia de pensar en ellos, de reorganizarlos en batallones y hacer algo de sus personas (1). Del ejército activo solamente, reuniendo los dispersos, los batallones del Callao y los que quedaron sin batirse en el ala izquierda en Vasquez, hubiera podido formar un ejército de ocho á nueve mil hombres, con los cuales, si no queria hacer otra cosa, hubiera podido tomar el 16 el camino de las montañas, despues de haber hecho salir por el ferro-carril de la *Oroya*, que era su mismo camino, archivos, armas, municiones y todo lo demas que quisiera. Con aquel primer núcleo de fuerzas y con los materiales de guerra sacados del arsenal, aun despues del abandono de Lima, no habria faltado medio á Piérola, ó mejor, á algun otro mas capaz que él, de hacer respetar los intereses y la dignidad de su país, y obtener del enemigo condiciones de paz ménos tiránicas y crueles de las que le fueron ofrecidas por éste, cuando vió que sus pocas bayonetas podian dictar la ley sin contraste alguno. Pero de ésto hablaremos mejor y mas prolijamente en la segunda parte de este trabajo.

La batalla de Miraflores, hemos dicho, terminó hácia las 6 de la tarde, al principiar el crepúsculo vespertino. Pero el ejército vencedor ignoraba cuanto habia pasado en el campo enemigo: sabia que la mayor parte de las fuerzas peruanas no habian to-

(1) Nos consta por las muchas informaciones obtenidas, que durante la noche del 15 al 16, las plazas y las calles principales de Lima estaban literalmente llenas de soldados, la mayor parte armados, que hacian grande algazara pidiendo ser conducidos contra el enemigo.

mado parte en la batalla, porque no las habia visto venir contra sí, desde sus no molestadas posiciones del ala izquierda; pero ignorando completamente, ni pudiendo tampoco imaginarse la extraña órden de dispersion de aquellas, dada por el Dictador peruano, supuso que dichas fuerzas pensáran disputarle la entrada de la Capital á las puertas y en los muros de la misma.

En el campo chileno estaban todos, quien mas quien ménos convencidos, que era necesario combatir todavia, que Lima no se rendiria sin intentar ántes un último y supremo esfuerzo de resistencia á sus puertas (1); y las palabras que mas abajo reproducimos, nos diran lo que pensase sobre este particular el mismo Ministro de la Guerra de Chile que, como se sabe, acompañaba al ejército: « La noche del 15, despues de la victoria de Miraflores, el Ministro de la guerra me decia: Ninguna operacion habria mas importante y oportuna, que reorganizar esta noche misma una division y atacar á Lima á la madrugada, sorprendiendola en medio de la confusion y espanto que debe haberles producido la derrota de esta tarde: pero es imposible hacerlo, por el estado en que se encuentra el ejército.... Nos veremos forzados á ponerle sitio, y esperar que se rinda por sí sola (2). »

Pero entre tanto que en el campo chileno se pensaba en nuevas batallas, en largos y penosos asedios y en quien sabe cuantas

(1) « La noche sobrevino luego de terminada la accion, y no pudo saberse si el enemigo deshecho habia recalado á Lima, ni si habria que ir todavia en su demanda al dia siguiente, contra sus postreras fortificaciones.... ¿Pensaria el enemigo en presentar nueva resistencia en su rincon postrero, en Lima? Esta era la cuestion que preocupaba á todos. »

La Actualidad del 12 de Febrero 1881, periódico organo del ejército chileno en Lima.

(2) Carta Política del chileno M. José Vicuña, pag. 147 y 148.